



PREDICAR... ¿POR QUÉ?

Si reflexionamos un momento sobre nuestra condición de cristianos veremos que para llegar a tener fe, para ponernos “los lentes” que nos permiten ver lo que vemos y actuar como actúo, hemos necesitado de muchísimas personas que nos han transmitido nuestra fe.

Si yo ahora mismo tengo fe es gracias a todos los que vinieron antes de mí y fueron transmitiendo lo que Jesús dijo y vivió hace ya dos mil años. Y yo creo que mi fe es un aliento sin el cual mi vida sería otra cosa, estoy orgulloso de ser cristiano, creo en el evangelio (literalmente: buena noticia) que me transmitieron, y quiero que otros también puedan disfrutar de él. Para seguir ese camino, la única alternativa es “dar gratis lo que gratis he recibido”.



Si quisiéramos vender un vehículo Podemos enseñar la carrocería del carro, que tal vez sea una magnífica o tal vez esté llena de abollones, pero lo realmente importante del carro es el motor, que permite que el carro funcione. Si no enseñamos ese motor que permite a la carrocería el moverse, corremos el riesgo de que las personas con las que nos relacionamos se construyan una buena carrocería, pero les falte el motor, y lo que les suceda es que en vez de ser el motor el que lleva la carrocería, sean ellos mismos los que tengan que ir empujando la carrocería, y para los que tengan experiencia de lo que es empujar un carro sabrán que es algo no muy agradable. Con lo que fácilmente se deja abandonado el carro, porque al fin y al cabo es muy pesado, y en vez de llevarme a mí, que es para lo que está, lo que me sucede es que me toca a mí tirar de él.

El ser predicador no es mucho más que esto: ser transmisor de algo que he recibido. Algo que no es para mí exclusivamente, sino que es para los que han venido con anterioridad, para las personas con que convivo, y para las personas que nos sucederán. Es transmitir un mensaje que creo que es bueno, un mensaje que en el pasado dio vida a millones de personas, que en el presente me da vida, no solamente a mí, sino a muchísimas personas, y que está destinado a seguir dando vida a los que vienen detrás de nosotros. Creo que el mensaje que llevo es bueno, es algo que está por encima de mí, un mensaje que se me derrama y por ello va a parar a las personas con que me relaciono.



¿Y no será mejor dejar a cada uno libre y a su aire?



Para que tú seas libre de elegir el seguir a Dios no voy a decirte nada, así no te condiciono en tu elección. Pero claro, si no te hablo de Dios ¿cómo vas a llegar a conocerlo?, y si no lo conoces ¿cómo vas a poder elegir el creer en Dios o no? Uno de los medios de los que Dios se sirve para darse a conocer ERES TÚ. Y si tú no cumples tu misión otro lo tendrá que hacer. Para tener libertad tiene que haber diversidad de opciones para elegir una de ellas, pero si la única opción que presentamos es el no hablar de Dios, ¿cómo van a conocer a Dios? ¿cómo conociste tú a Dios?

Si yo creo que la fe es buena para mí, y creo que puede ser buena para muchas otras personas. Es algo que he recibido gratuitamente, y por tanto gratuitamente debo darlo. Es algo que las personas del pasado me han transmitido, pero no para uso exclusivo mío, sino también para disfrute de los que vienen tras de mí, por tanto es algo que les debo a los que vienen tras de mí. ¿Voy a romper la cadena o voy a ser predicador de la buena noticia recibida?

En la transmisión de la fe, posiblemente tú no tienes la última palabra, pero ciertamente sí has recibido una palabra que debes transmitir. Tu tienes una palabra que decir en el proceso de la predicación de la fe. De ti depende.



¿Cómo invocarán a aquel a quien no han creído?
¿Cómo creerán en aquel a quien no han oído?
¿Cómo oirán sin que se les predique?
¿Quién hablará si tú callas?

La Orden de Predicadores que Santo Domingo fundó tenía como misión la predicación, llevar la palabra de Dios, transmitir el evangelio de Jesucristo, en una palabra: transmitir la fe que habían recibido. Nuestra tarea en la historia es la misma, transmitir lo recibido, de forma que los que vienen detrás puedan disfrutar de la palabra de Dios como nosotros lo estamos haciendo ahora.

La nueva Orden fundada por Domingo de Guzmán fue llamada desde el principio Orden de Predicadores. La predicación es la actividad que aglutina a todos los componentes del proyecto de Domingo; es el nervio, la columna vertebral, el hilo conductor de toda la vida dominica.

